

EL ANIMADOR DE PASTORAL JUVENIL

En el campo de la pastoral juvenil nos parece necesario reflexionar sobre la figura del animador de grupo. Desde los años sesenta corren aires de corresponsabilidad dentro de la Iglesia aunque no se han visto con tanta inmediatez como ahora, Hoy nos damos cuenta de que no podemos llegar a todos los sitios pues quizá el cansancio, la enfermedad o la edad nos impiden llevar las cosas de la manera que nos gustaría. Dejemos, pues, a los laicos que asuman su responsabilidad, el papel que les es propio.

En estas líneas intentamos trazar el perfil del animador del grupo, de esa persona que pueda encargarse de coordinar la pastoral juvenil de nuestra parroquia o colegio. Esto no implica, evidentemente, que nosotros nos desentendamos de nuestra responsabilidad de acompañantes y animadores.

Vayamos poco a poco¹.

1. ¿Qué es un animador?

En primer lugar decir que no nos estamos refiriendo a los catequistas. Pues todo catequista es animador pero no al revés ya que un animador puede llevar muy bien un grupo sin necesidad de hacerle una propuesta de fe.

El animador es la persona que en el grupo tiene la tarea de cohesionarlo, impulsarlo, ayudarlo a caminar. El animador es el que da alma al grupo, ejerce de catalizador permitiendo la circulación de todo aquello que anima y habita a los miembros del grupo. Esto no es tarea de un día sino de un ir haciéndose poco a poco.

2. Presupuestos de la animación

Antes de ver algunos modelos de animación y las actitudes del animador es necesario partir de unos presupuestos elementales:

- **Confianza** en la persona del otro y en sus fuerzas de vivir y de afrontar la vida
- **Protagonismo** que cada persona tiene en su propia construcción como persona y como creyente. Animar no es imponer sino ayudar a descubrir al otro lo que tiene que ser y está llamado por Dios a ser.
- **Amor educativo:** Ser y sabernos amados es el mejor motor para que la persona pueda desarrollar todas las energías que tiene dentro.
- **Optimismo:** Apertura y visión positiva no solo de la persona sino de la realidad. La realidad es la que es, ni mejor ni peor que la de antes. A partir de aquí habrá que plantear nuevas metas y esperanzas.
- **Presencia activa:** La presencia del animador es irremplazable. De otro modo es imposible que se tracen lazos de relación y de encuentro interpersonal.

3. Modelos de animación

No existe un modelo universal ni químicamente puro. Aquí vamos a presentar los tres clásicos y conforme a lo dicho anteriormente, y de acuerdo a su realidad cada cual deberá componer su propio modelo.

a) Modelo autoritario

- **Impositivo:** lo que cuenta es lo suyo y de la forma que él dice.
- **Dogmático:** No caben matices, “esto es así porque lo digo yo”.
- **La realidad personal no cuenta.** Lo que importa es la eficacia y el rendimiento; conseguir el objetivo *caiga quien caiga*.
- **Silencio y secretismo.** No se dan explicaciones, “*basta con que lo sepa el párroco*”.
- **Manipulación:** Se manipula al otro para que acepte el pensamiento y la norma del animador.

b) Modelo “Dejar – hacer”

- **Demagógico:** Lo que importa es no tener problemas caer bien, que la gente hable bien de él.
- **Todo vale, todo está bien, todo es bueno.** *Si todos son buenos ¿para qué vamos a exigir?*
- **Todos somos iguales:** El animador se diluye como uno de tantos. Se insiste continuamente en la igualdad de todos los miembros del grupo.
- **Da lo mismo:** En el grupo todo da lo mismo, no se va a ningún sitio ni se pretende ningún objetivo; el grupo acaba sin rumbo.

¹ La mayor parte de la exposición que sigue a continuación está tomada del libro de Álvaro GINEL, *Grupo y Catequesis*, (Madrid, CCS, 2003, p. 5362), cuya lectura y consulta pueden ser muy enriquecedoras por la claridad y sencillez propias del autor.

c) Modelo democrático o cooperativo

- **Cercanía y distancia:** El animador se hace cercano pero mantiene la distancia que le da la experiencia, el saber, la madurez. Esta distancia permite que pueda aportar algo más al grupo. El buen trato, la acogida y el respeto no están reñidos con el “plus” que el animador tiene ya sea por edad, saber, experiencia...
- **Suma, potencia:** Teniendo en cuenta la realidad personal de cada miembro y sus capacidades, ayuda a ponerlas al servicio del grupo y del objetivo que se pretende alcanzar distribuyendo trabajos y tareas.
- **Ayuda a discernir** lo que es bueno para el grupo y lo que le aleja de sus objetivos.

4. Actitudes del animador

Vistos los modelos veamos cuáles han de ser las actitudes básicas para que el grupo funcione con fluidez:

- **Atención**, observación de las personas, de los detalles, de los acontecimientos...
- **Escucha** del grupo, de cada persona, a partir de sus propias palabras.
- **Valoración:** sobre todo de lo positivo que ve en las personas, en el grupo.
- **Tranquilidad:** Serena y da seguridad al grupo.
- **Previsión** de lo que el grupo necesita.
- **Reflexión** para juzgar y describir el porqué de las cosas.
- **Cercanía** a cada persona y al grupo pero respetando la intimidad y libertad de cada cuál sin querer estar enterado de todo, ni sonsacar todo
- **Sencillez:** Estar siempre dispuesto a aprender
- **Respeto y prudencia** para no hablar ni decir nada que hiera al grupo o a los que han intervenido
- **Espera y esperanza:** Darse tiempo y dar tiempo al otro y al grupo. Ver más el vaso medio lleno que medio vacío.

En una encuesta realizada ente los jóvenes de 16 a 20 años las actitudes que más valoraban de los animadores eran:

- Apertura y disponibilidad a aprender cosas nuevas.
- Tolerancia.
- Capacidad para el diálogo y comunicación.

5. Funciones del animador

Aunque algunas ya se han ido apuntando en los apartados anteriores, las presentamos aquí de forma sistemática:

- **Informar:** Hacer circular la información en el grupo, no monopolizarla.
- **Facilitar la comunicación:** La comunicación es un elemento indispensable para la buena salud del grupo. El animador deberá fomentar, facilitar e intentar resolver todo aquello que dificulte la buena comunicación y le conocimiento de los miembros del grupo.
- **Permitir que todos los miembros colaboren** y participen en las tareas del grupo. El animador ha de participar sólo en aquello que le es propio y a lo que los demás no llegan.
- **Motivar:**
 - Presentar los temas, las actividades del grupo con viveza, como algo que ayuda al grupo a crecer.
 - Leer en profundidad los acontecimientos del grupo.
 - Crear y abrir al grupo a nuevos horizontes, a una nueva realidad.
 - Tener palabras de aliento y de superación en los momentos “bajos” del grupo.
- **Orientar** al grupo hacia los objetivos y metas que se ha trazado invitando a la reflexión y el discernimiento cuando la vida del grupo se adormile o se aleje del camino trazado.
- **Logística:** Facilitar al grupo los elementos de reflexión, métodos, técnicas, dinámicas... necesarios para conseguir los objetivos.
- **Proponer momentos y pistas de evaluación** para que el grupo se reoriente sistemáticamente, analice su trayectoria, introduzca variaciones... conforme a las necesidades del grupo y su finalidad.

6. Conclusión

Seguramente después de todo esto alguien puede pensar que estamos hablando poco menos que de un hombre orquesta que lo haga todo y todo bien. Aquí tenemos un modelo que luego tendremos que adaptar a nuestra realidad. Debemos estar atentos, a los muchos o pocos jóvenes que tengamos para ver quién o quiénes pueden asumir esta tarea. La confirmación puede ser un vivero excelente donde cultivar las semillas de la pastoral juvenil. Eso implica evidentemente nuestro apoyo y cercanía.